



Poner en el centro a la familia para salir juntos y mejores

Claudia A. Carbajal y Emilio Inzaurraga (AC Argentina)

representantes FIAC en el Dicasterio para los Laicos la Familia y la Vida

Nosotros llevamos 38 años de casado, 42 desde que comenzamos nuestro noviazgo y casi 50 de pertenencia en la Acción Católica. Tenemos 4 hijos, tres nueras y 2 nietos y la familia extendida, Elsa, de hermanos, sobrinos, amigos. Nuestra vocación familiar nació y se fue concretando en la escuela de vida y santidad que nuestra Asociación ofrece para madurar nuestro ser laical, discípulos y misioneros de Jesús en el mundo y en la vida familiar.

Hemos sido testigos a lo largo de estos años de cuanto bien en las vidas personales realiza la Acción Católica a través de su propuesta comunitaria, eclesial, social, formativa y esencialmente misionera. Cuantos matrimonios, padres y madres de familia, han forjado su rol en la experiencia asociativa. Cuantos han sido acompañados en sus crisis a lo largo del camino y cuantos abrazado en sus dolores y tristezas. Cuantos jóvenes nutren su fe y su vida en nuestros grupos, cuantos niños y niñas aprender a orar, a compartir, cuantos, y cuantos abuelos en los grupos han sembrado un camino que hoy recogen también en lazos de fraternidad que, aunque aislados, saben que no están solos. (En nuestro grupo de ws parroquial, cada mañana Maruca de 91 años y Gladys de 87 nos recuerdan las celebraciones del día, a quien acompañar con la oración, qué no olvidar en la jornada)

La Acción Católica, familia de familias, ha sido siempre conscientes de la responsabilidad de formar personas que, discerniendo su vocación específica, la abracen con entrega generosa y a la vez, ha tenido claro que la irradiación de quienes la integran, llega en primer, lugar al hogar de cada uno de nosotros.

Por eso, resuena aún más el punto 59 de Amoris Laetitia, donde el Papa Francisco señala que “nuestra enseñanza sobre el matrimonio y la familia no puede dejar de inspirarse y de transfigurarse a la luz de este anuncio de amor y de ternura-de Dios por cada uno de nosotros- para no convertirse en una mera defensa de una doctrina fría y sin vida” por ello “nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece”.
(AL n35)

Panorama de la realidad

Todos nacemos en el seno de una familia: nuclear, monoparental, ensamblada, etc., que dará una impronta a nuestra vida y cada familia, a su vez, forma parte de éste, nuestro mundo, atravesado por una crisis de valores y de sentido, que impactan en la vida personal y relacional, afectando el mayor bien humano y social que es precisamente, la familia. No hay encuesta o estadística que no la destaquen como el espacio más valorado por las personas y a la vez, el más golpeado por la cultura y los problemas sociales actuales.

El contexto que atravesamos con la pandemia, ha dejado al descubierto aún más esta realidad. Donde la familia se ofrece como espacio de amor y encuentro, ha sido más fácil sortear los problemas que el aislamiento genera: atravesar la enfermedad, el acompañamiento ante la soledad y las pérdidas, el modo de enfrentar los temores ante la incertidumbre, la solidaridad ante los

problemas de trabajo, la resiliencia para organizarse en las tareas cotidianas, la atención de los más pequeños o de los ancianos. En cambio, la ausencia de ella o en aquellas situaciones en que el vínculo de amor está enfermo, ha agudizado los problemas de soledad, depresiones, angustias, violencia.

El mundo entero es testigo de ello, también aquí, en nuestra América Latina donde hoy, las desigualdades e inequidades de tantas otras “pandemias” preexistentes han quedado a la vista de todos, y se han agudizado, también hemos experimentado la solidaridad de los vínculos más primarios de las familias y entre familias en la vecindad.

Este panorama, es una invitación potente y profética para redoblar nuestro testimonio confiado y nuestra propuesta formativa a las generaciones jóvenes, muchas veces desencantadas, por la experiencia del fracaso de otras parejas, o la de sus propios padres, a la cual ellos no quieren exponerse. También el miedo “hacia algo que consideran demasiado grande y sagrado, ... , una concepción puramente emocional y romántica del amor, el miedo de perder su libertad e independencia, el rechazo de todo lo que es concebido como institucional y burocrático” (AL 40)

ALGUNAS PINCELADAS sobre las debilidades a afrontar

Vivimos en una sociedad marcada por la cultura que acentúa la “libertad con la idea de que cada uno juzga como le parece, como si más allá de los individuos no hubiera verdades, valores, principios que nos orienten, como si todo fuera igual y cualquier cosa debiera permitirse. (AL 34) Esto nos deja, librados a:

EL INDIVIDUALISMO “que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto». Entonces, la familia se vuelve un “hospedaje” donde la cultura individualista exagerada de la posesión y del disfrute generan dentro de las familias dinámicas de intolerancia y

agresividad» (AL 33) se suma a ello , la difundida ideología llamada *gender*, que «niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer y promueve una identidad humana que viene determinada por esta opción individualista, que también cambia con el tiempo (AL 56), no se trata ya de una mirada con perspectiva de género donde cada cual aporta lo mejor de sí para en reciprocidad construir juntos, sino una mirada egoísta desde la autopercepción.

La PRECARIEDAD DE LOS COMPROMISOS promovida por la «cultura de lo provisorio» (AL 39) donde se concibe el amor, como “en las redes sociales, que se puede conectar o desconectar a gusto del consumidor e incluso bloquear rápidamente”. “Se traslada a las relaciones afectivas lo que sucede con los objetos y el medio ambiente: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva. Después, ¡adiós!! Entonces, se desfila por distintas relaciones en una búsqueda que no plenifica, porque se la vacía del esfuerzo y la entrega que se necesita para cultivar el amor, así, antes las crisis, aun las matrimoniales, frecuentemente «se afrontan de un modo superficial y sin la valentía de la paciencia, del diálogo sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio. Los fracasos dan origen a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana». (AL 41)

EL “CIRCUNSTANCIALISMO”: La falta de un horizonte a largo plazo, hace que la familia, “puede convertirse en un lugar de paso, al que uno acude cuando le parece conveniente para sí mismo, o donde uno va a reclamar derechos, mientras los vínculos quedan abandonados a la precariedad voluble de los deseos y las circunstancias”. Se observa, esta decadencia cultural que no promueve el amor y la entrega (AL39) y nos arroja a la SOLEDAD, “fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones”. Cada uno de nosotros necesita de un hogar, de personas que nos

quieran y cobijen, de la confianza en un Dios que nos acompaña y bendice, aun en aquellas circunstancias donde la familia atraviesa dificultades y diferencias a sanar.

Pero, además, nuestro mundo está atravesados por la crisis del sentido social y de la justicia, por ello es profética, la llamada del Papa Francisco a la centralidad de los pobres, al cuidado de la creación y a la fraternidad universal.

Hoy millones de familias en el mundo, son víctimas de la vulnerabilidad causada por la indiferencia y el abandono. Pobreza, guerra, inmigración forzada, falta de acceso al trabajo, la salud, la educación y la vivienda. Trata de personas, abusos, violencia de género, el fenómeno de las adicciones ligado al narco negocio, y hoy, no podemos dejar de mencionar, la tardanza en el acceso a las vacunas de los pueblos y las familias más vulnerables.

Alejadas de las características culturales reseñadas, pero a la vez afectada por la onda expansiva que irradia esta cultura, estas familias son un llamado a comprometerse en el trabajo por el desarrollo humano integral, a reclamar a los estados que, es necesario promover la vida familiar, cuidarla y proteger sus derechos porque "se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante" (FT1 8)

Una propuesta como Acción Católica

En esta realidad compleja, pero a la vez, desafiante, donde también no son pocas las familias que se animan a vivir el proyecto de Dios sobre ellas, aun con imperfecciones, "debemos seguir anunciando que "es mejor en familia" , que son "verdaderas escuelas del mañana". ¿Y cómo podemos hacerlo?

1. Ofreciendo espacios formativos, siendo escuela de santidad

- Sigamos ofreciendo espacios comunitarios y motivadores "donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos

sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales» (EG 77) apoyados en la Palabra de Dios, para animar una feliz amistad con Jesús y la experiencia de amor fraterno.

- Seamos comunidades donde se cultive el dialogo intergeneracional, como familia de familias, donde nadie se sienta excluido, acompañemos en el camino de la santidad diaria, de la vida celebrada y ofrecida en los pequeños gestos cotidianos, motivadores de la "santidad de la puerta de al lado".

2. Iglesia domestica que asume la proyección social de su fe

- Proyectemos hacia el interior de nuestra asociación y hacia nuestros ambientes de vida, el sentido profundo de ser Iglesias domésticas enraizadas en la Buena Noticia, que en los gestos de amor vividos en casa se conviertan en una "ininterrumpida continuidad del lenguaje litúrgico" (AL 215) que se hace compromiso con los otros, porque en el corazón del mismo Evangelio (EG 177) está la vida comunitaria con una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.
- Que cada familia de Acción Católica se abra a los otros, en especial a los que más lo necesitan. El Papa en Fratelli Tutti 89 señala que, no podemos reducir la vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a la propia familia, porque es imposible entendernos sin un tejido más amplio de relaciones...Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. "No seamos grupos cerrados o familias autorreferenciales, que se constituyen en un "nosotros" contra todo el mundo, porque ello suele ser una forma idealizada de egoísmo y de mera autopreservación".
- Que nuestras familias desarrollen la capacidad de ampliar el círculo (FT97) para que cada hermana y hermano que sufre, abandonado o

ignorado por la sociedad encuentren en nuestras familias un corazón donde ser acogidos, promovidos y acompañados.

- Que cada familia de AC, Iglesia doméstica, sea el lugar para aprender y dejar atrás la cultura del descarte y asumir la cultura del cuidado. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia (FT 114) en cada familia y en nuestros grupos de infancia.

3. Popularidad para caminar como pueblo

El Papa, nos pedía en el Congreso de 2017, ser una Acción Católica en medio del pueblo compartiendo la vida de la gente para aprender a descubrir por dónde van sus intereses y sus búsquedas, cuáles son sus anhelos y heridas más profundas; y qué es lo que necesitan de nosotros.

Nos decía también que esto nos va a traer problemas, porque van a querer formar parte de la institución personas que aparentemente no están en condiciones: familias en la que los padres no están casados por la iglesia, hombres y mujeres con un pasado o presente difícil pero que luchan, jóvenes desorientados y heridos, pero que este es el desafío a la maternidad eclesial de la Acción Católica; recibir a todos y acompañarlos en el camino de la vida con las cruces que lleven a cuestas, y compartir con todos la alegría de nuestra Fe.

Que este año de la familia, nos inspire a vivir esta maternidad eclesial con todos y para todos, promoviendo la familia como “verdaderos centros de humanidad”, donde se fragua el futuro de nuestra casa común.